

LOS
CONTEM
PORAN
EOS

PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS...

La palabra —decía el cinico francés: un político— sirve para ocultar el pensamiento. Oyendo, ahora, palabras, pienso que sirven para ocultar la carencia de pensamiento. Pensar es una operación molesta y escasamente fructífera. Aparte de ser, como dijo otro cinico —otro político—, español, una "funesta manía". Pensar es barato: está al alcance de todo el mundo. Por eso nuestras "élites" se alejan, aristocráticas, de esa vulgaridad. Ellas no piensan: hablan. Hablan en circuito cerrado: hablan para escuchar-se. Aman escucharse. Por eso no pronuncian nunca las palabras que no les gusta oír. Está definido por el pueblo. "Hablar por hablar", se dice. El arte por el arte, que decían otros. La palabra por la palabra. Tenía, sin embargo, este vocablo una contundencia, una firmeza que se ha perdido, como tantas otras pérdidas. Se decía: "palabra", y así se testimoniaba de una manera irrefutable que lo que se decía o se estaba diciendo era algo de una absoluta certeza. Hamlet ya empezó a dudar —era su oficio, su profesión de símbolo— cuando decía, con desdén: "Palabras, palabras, palabras..."

La cuestión no está ahora en la palabra. Está en el énfasis de que se la rodea: en el espectáculo. El teatro mismo va perdiendo la esencia de la palabra: el autor pierde lo que gana el director, el escenógrafo, el iluminador, el actor. (Ya apenas se habla de "Yerma", de García Lorca: Se dice "Yerma", de Víctor García, o "Yerma", de Nuria Espert). La política es un teatro. Al que habla se le da un escenario: un hemicycle que le abraza, o un juego de cámaras de televisión, una mesa redonda, un coro: un coro con su corifeo. Ya lo importante no es la palabra, sino quien la pronuncia, y el medio por el que alcanza a todos. Una vez instalado en este escenario, el que habla puede y debe no decir nada, pero a condición de que no deje de hablar. "El masaje es el medio", decía y dice Mac Luhan. ¡Masaje de palabras! Palabras amasadas.

Quien hace uso de la palabra la usa realmente. La dejada usada. Gastada y desgastada, de ocasión, de segunda mano. De segunda boca. Ha sido un proceso largo el del uso de la palabra. En un principio, el concepto era el concepto. Después se le rodeó de circunloquios y relatividades, de bálsamos y ungüentos, para quitarle su posible dureza. La última operación es la de quitar el concepto y dejar sólo los circunloquios y las relatividades. Se va el jugo, queda el magma.

Es un arte difícil. Consiste en dejar siempre la realidad fuera del discurso. "Chassez le naturel, il revient au galop", decían los —naturalmente— naturalistas. La cuestión está en galopar con mayor velocidad que el galope de lo natural, para que no nos alcance nunca.

(Alguien lee lo que escribo, por encima del hombro, y me pide que dé un ejemplo concreto. Ya está: Esto mismo que llevo escrito, y que va a terminar aquí, por la misma razón por la que Lope terminó su soneto a Violante en el catorceavo verso: porque la medida se había colmado. Este es mi montón de palabras sin hueso y sin médula. Pero, ¿es que merezco algo más que un montón de palabras deshuesadas y desmeduladas el comentario de otras desmeduladas y deshuesadas palabras? Debe uno desposarse con su tiempo.) ■

POZUELO



Instalación provisional del ambulatorio de Mostoles: ni un especialista, ni un analista, ni una ambulancia, y un solo médico de guardia para toda la población.

MOSTOLES

Un «pueblo» con más de 100.000 habitantes

Se estaba discutiendo en el Pleno del Ayuntamiento el grave problema planteado por la inexistencia en la localidad tanto de un centro de enseñanza del BUP como de una escuela profesional. Invitada a manifestarse al respecto, la inspectora de zona del Ministerio de Educación y Ciencia expresó su opinión de que, en cualquier caso, debía concederse prioridad a una escuela profesional, ya que el nivel intelectual medio de la población escolar de Mostoles así parecía aconsejarlo; según ella, sólo un porcentaje muy bajo de la misma tendría capacidad suficiente para acceder a los estudios universitarios. La afirmación, totalmente gratuita, de la delegada del Ministerio provocó entre los asistentes, muchos de ellos padres de alumnos, la indignación que puede imaginarse.

La cuestión debatida aquel día en el Pleno era más o menos la siguiente: por un lado, el Consejo de Trabajadores había solicitado del Ministerio correspondiente la fijación en dieciséis años de la edad mínima requerida para comenzar a trabajar. Pues bien, gracias a la creación de tres nuevos centros de EGB, que habían venido a sumarse a otros tres colegios estatales y a los diversos centros privados ya existentes, las necesidades en materia educativa de la pobla-

ción escolar de Mostoles entre los seis y los catorce años estaban por el momento cubiertas. Las dificultades surgían, sin embargo, a partir de los catorce años; es decir, en el momento en que el alumno salía de octavo de Básica, concluyendo así el ciclo de la enseñanza obligatoria. ¿Qué podía hacer esos chicos y chicas a los que todavía faltaban dos años para cumplir la edad mínima exigible para el trabajo? ¿Qué posibilidades de seguir estudiando tenían, por otro lado, quienes lo desearan? Según cálculos, este año de 1975 saldrán de las distintas escuelas estatales o privadas de EGB en Mostoles casi 600 muchachos. De ellos, sólo muy pocos podrán permitirse el «lujo» de matricularse en algunos de los centros privados donde se cursa actualmente el Bachillerato Unificado Polivalente. ¿Qué opciones se les ofrece al resto? ¿Cómo matarán el tiempo durante esos dos años de ocio obligado?

Afortunadamente las Asociaciones de Cabezas de Familia y de Padres de Alumnos no se dejaron desanimar por la opinión de la delegada del Ministerio, sino que decidieron plantear con más fuerza sus reivindicaciones, sabedores de que la razón estaba de su parte. Gracias a su insistencia, los vecinos consiguieron al cabo que el Ministerio diese su

visto bueno al proyecto de construcción en Mostoles de una escuela profesional. Era ya un tanto a su favor. Faltaba, sin embargo, que se aprobase también el centro de BUP, que los padres de alumnos solicitaban con igual apremio, ya que, en su opinión, la prioridad concedida a la escuela profesional sobre el centro polivalente de Bachillerato obedecía a unos planteamientos clasistas con los que ellos se negaban a comulgar. Por fin, en el último Pleno del Ayuntamiento, celebrado la semana pasada, se acordó la cesión de terrenos para la construcción del instituto en cuestión.

Las obras «podrían» iniciarse este próximo verano, aunque todavía no se ha fijado fecha alguna. Este último dato continúa preocupando a los vecinos, que han propuesto mientras tanto algunas soluciones provisionales —entiéndase por «provisionales» que no deben de ningún modo retrasar la adopción por las autoridades de la solución real y definitiva—. La primera de esas soluciones de emergencia consiste en aprovechar los locales de las escuelas de EGB que ya funcionan, utilizando las pocas aulas que quedan libres durante el día o todas las que hagan falta por la noche. Como último recurso se ha apuntado incluso la posibili-